

## VARIA

### A PROPOSITO DE « MACONDO »

#### VICISITUDES DE UN AFORTUNADO FITÓNIMO

El doctor Nicolás del Castillo Mathieu, Gerente de la Corporación Nacional de Turismo de Colombia, historiador y hombre de letras de reconocida fama, colaborador en más de una ocasión de *Thesaurus*, envió recientemente al profesor Germán de Granda la carta que transcribimos a continuación y que aporta nuevos datos al problema del origen del topónimo y fitónimo *Macondo*, como podrán comprobar nuestros lectores, seguramente interesados en actualísimos temas de la novelística colombiana, y que tuvieron la oportunidad de conocer el ensayo de Granda *Un afortunado fitónimo bantú: "Macondo"*, en el número 3 del tomo XXVI, 1971, págs. 485-494 de esta misma revista.

El doctor Castillo Mathieu, muy amablemente, remitió una copia de su carta al Director del Instituto Caro y Cuervo y de este Boletín.

Dice así la carta en mención:

Doctor  
GERMÁN DE GRANDA  
Madrid, España.

Mi querido Germán:

Con el agrado y provecho de siempre, leí en el último *Thesaurus* tu interesante artículo sobre *Macondo*, voz que, después de una búsqueda narrada con tu habitual amenidad (haces que uno la viva), sugieres puede venir del bantú *makondo* que significa *plátano*. Al principio, para serte franco, dudé de tu afirmación. *Macondo* es en la zona de la antigua gobernación de Santa Marta efectivamente un árbol, de la familia de las bombacáceas de unos 30 metros de alto. En esa región hay otro árbol antiguamente llamado *chicondo* (*Poulsenia Armata*) y el botánico Rafael Romero Castañeda me había dicho alguna vez que sospechaba que la raíz *-condo* pudiera significar *árbol* en alguna lengua indígena de la comarca (posiblemente chimila). Recurrí entonces a los libros de botánica. El *macondo* es la *Cavanillesia Platanifolia*. ¡Dato revelador! Los botánicos le habían encontrado semejanza a su hoja con la del plátano, pero a la verdad, después de haberla

visto dibujada, creo que es más bien con la del plátano europeo. Busqué posibles raíces indígenas y no encontré ningún dato significativo. Releí listas de fitónimos populares y no hallé nada parecido. Tu tesis cobraba cada vez más fuerza. ¿Por qué *Macondo* y *Chicondo* no pudieran ser ambos africanos, aunque no designaran la misma especie vegetal de allá? Claro que no descarto una posible coincidencia (¡nos dan ellas tantas sorpresas!) con lenguas indígenas, sobre todo, por ser el *Macondo* nativo de la región, pero creo que estás en el buen camino.

El señor Roberto Castillejo en la revista *Divulgaciones Etnológicas*, vol. VI, 1957, Barranquilla, pág. 73 y sigs. da también a *Macondo* origen africano. Según él, significa 'muy grande' y lo hace venir de *Bacundu*, nombre de una tribu carabalí, cerca de la frontera del Camerún. No explica en qué se basa para hacer tal deducción.

Es interesante anotar de pasada, que al *macondo* se le llama en el centro del Departamento de Bolívar *bonga* (en otras partes *bongo*). En Cartagena le decimos *bonga* a la *Ceiba Pentandra*. Según el Padre Pérez Arbeláez (*Plantas útiles de Colombia*), *bonga* es una artesa hecha de la madera de este último árbol. Todo ello debe estar relacionado con *bongo* (embarcación fluvial). ¿Estas palabras serán de procedencia africana? En el Chocó (río San Juan) los indios llaman *bongo* a una canoa grande, pero esto no prueba gran cosa, ya que allí son muy actuantes tanto la lengua chocó (de raíz caribe, según Rivet) como las lenguas africanas, a través de los numerosos descendientes de esclavos que allí viven. Además, pudo venir la palabra de aquellas partes de América en donde *bongo* (embarcación fluvial) es muy usual. En el libro *Races of Africa* de C. G. Seligman se dice (pág. 129) que entre los bantúes del Suroeste *umumborombonga* es el "árbol sagrado del higo", pero no especifica el significado de *bonga*. Allí tienes un hermoso campo de investigación...

En Cartagena y en la Costa en general usamos voces que parecen tener procedencia africana, como *añingotarse*, agacharse (en Riohacha es *ñangotarse* como en Puerto Rico); *ñango*, coxis; *carrandanga*, multitud, por ej.: "tiene una *carrandanga* de hijos" (ésta podría ser una voz expresiva creada bajo patrones hispanos); *cañaña*, fuerza; *bangaño*, calabazo; *jiñi-jaña*, lloriqueo infantil; *fücú*, mala suerte; *mañé*, de medio pelo; *ñóñora*, llaga; *sungo*, sin pelo; *gongoronchino* (*congorrocho* en Venezuela y *gongolí*, *gongolón* en Puerto Rico), un gusano de numerosas patas; *papindó*, cierto corte de pelo de la mujer, negra o mulata; *timbo*, 'muy negro', aplicado precisamente a los negros: un *negro timbo* es aquel de color de ébano; pelo *cusú* es el pelo crespo de los negros. Quizá tú podrías decirnos algo sobre la etimología de estas palabras...

Alvarez Nazario ha resuelto ya algunas. En *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* (pág. 237) da abundantes pruebas de la raíz bantú de *gongolí*, *gongolón*, etc. que expresa la idea de ciem-

piés o miriápodo. Entre las voces citadas hay una sudanesa: *Kouloun-goulou*, aplicada al ciempiés en Ubangui-Chari, que es muy parecida a las voces bantúes citadas por Alvarez Nazario: *ngongolo*, *nkongolo*, *kongolo*, *ngongolí* etc., y que podría estar influida por ellas. Nuestro *gongoronchino* estaría así a mitad del camino entre el *congorrocho* venezolano y el *gongolí* puertorriqueño. Todos parecen tener el mismo ancestro bantú.

También para *añingotarse* y *ñangotarse* da Alvarez Nazario una raíz bantú, aunque el origen inmediato parece ser el término *jhongota* del dialecto negroportugués de Cabo Verde y la Guinea Portuguesa, pero aquí la argumentación de Alvarez Nazario es menos fuerte que en el caso anterior.

No sé si te conté que el Profesor Willy Bal, muy amablemente, me envió las separatas que le solicité. Voy a remitirle copia de esta carta. Tal vez le interesará.

Si esta carta da lugar a un nuevo artículo tuyo sobre estos temas, me sentiré muy complacido.

Recibe un cordial saludo de tu afectísimo amigo,

NICOLÁS DEL CASTILLO.

Bogotá, mayo 2 de 1972.